



Arroba-dos

El arte justifica los medios: El ensayo visual en Luis Amézquita

Entrevista con Patricia Ayala García

Luis Amézquita (1983) es maestro en artes y artista visual. Se formó como licenciado en filosofía en la Universidad de Guanajuato y como fotógrafo en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires. Varios de sus poemas, cuentos, ensayos y fotografías han sido publicados y reseñados en diversas revistas latinoamericanas. Ha impartido cursos y talleres de filosofía y arte en México y Argentina. Como fotógrafo e instalador, ha expuesto en ciudades como Bogotá, Buenos Aires, Berlín, Zapopan, Puerto Vallarta, Guadalajara, Querétaro, Irapuato, San Miguel de Allende, Guanajuato y Ciudad de México.

En 1998, su papá le regaló una Yashica M-II, antes de ir a un viaje a Costa Esmeralda, Veracruz. Luis disfrutó capturando la melancolía y la aparente soledad de esas playas pardas; al recibir las impresiones físicas del laboratorio —luego de haber vivido la experiencia— fue un evento que le cambió la vida. En este mismo año, Luis comenzó a hacer fotografía lúdica y de material casual, pero no es sino hasta 2009 que la realiza de manera sistemática y con metodología de autor. En 2010 viajó a Argentina para formalizar sus estudios fotográficos.



El proceso creativo de Luis Amézquita consiste en observar, antes de capturar con la cámara. Entrena su ojo para percibir las ocasiones cotidianas con mayor potencial estético; luego intenta reproducir la emoción o el concepto generado en ese primer acercamiento. Desconfía de los fotógrafos que tiran sin descanso e indiscriminadamente.

Para seleccionar las temáticas de su obra, Luis persigue sin pudor sus obsesiones emotivas o conceptuales, suele ser muy cerebral pero equilibradamente sensible. Aprecia por sobre todas las cosas el poder elocuente de lo cotidiano, la fatalidad de los objetos case-ros y urbanos, la fragilidad potenciosa de la luz, la elegancia de las aves y lo indescriptible o poco tematizado del cuerpo humano.

Es un observador profesional y un corresponsal de lo insignifi-cante. Le gusta crear un mundo macabro y bello con los fenómenos diarios. Le gusta pensar de sí mismo como un artista que se vale de la poesía, la narrativa, el video o la fotografía para hacer de la vida un lugar más hópito. En repetidas ocasiones ha querido vivir en el instante consignado por algunas de sus imágenes.

Entre sus experiencias de las que se siente más orgulloso, co-menta que disfrutó muchísimo que la revista de arte *Golfa* le hubie-se dedicado un *dossier* completo a su obra, pero también el haber expuesto en colectivo, con varios autores mexicanos, en Berlín, he-cho que le otorgó una gran satisfacción.

También recuerda, con especial interés, el haber montado la exposición "Paraboloide" en el Centro Educativo y Cultural del Es-tado de Querétaro (CECEQ) "Manuel Gómez Morin", el recinto más grande de su especie en ese estado, lo que fue un reto que le llevó al borde de un ataque neurótico, pero que al finalizar obtuvo comen-tarios generales del público gratamente inesperados.

Su mayor influencia es su padre, quien era un artista plástico que lo acercó tempranamente a las enciclopedias de arte y al mun-do literario. Entre las referencias que inspiran fundamentalmente su trabajo están Alfred Stieglitz y Yazujiro Ozú, quienes logran crear distancia para llegar a lo íntimo, dejan que el mundo hable sin po-ner palabras en su majestuosa boca, son como reporteros de ese mundo espiritual que sólo se percibe a través de la experiencia es-tética.

La fotografía para Luis es una recompensa que se autoadmistristra. El arte es el mayor placer de su vida. Intenta diariamente ver una película, escuchar una canción o leer un pasaje literario que le hagan sentirse confidente de lo humano. Sobre la tecnología, con relación al arte, Luis opina que “todo suma”. Y parafraseando a Cezanne, nos dice que “gracias a la tecnología todo es menos de lo que es, todo es más”.

Hoy día, Luis compagina su creación artística con sus actividades cotidianas, su situación estética y monetaria le *obligan* a trabajar en actividades alternas al *Ars gratia artis*. Tiene que dedicarse a asuntos docentes o administrativos que no siempre son los más gratificantes; sin embargo, opina: “Cuando no aceptas para tu vida nada menos que lo más estéticamente relevante y lo más apasionante, siempre hallas un ratito para dejar que el espíritu y la mente engendren actos creativos”.

Sobre las recomendaciones que nos hace sobre los artistas visuales actuales, considera que los clásicos son tan contemporáneos como siempre lo fueron, rara vez distingue entre un autor vivo o uno muerto. Su vida creativa se ha alimentado tanto de Elem Klimov, Gabriel Orozco (a pesar de sus detractores), Juan Rulfo (el creador visual y el creador de universos), Roberto Arlt, Wong Kar-wai, Alfonsina Storni, Roberto Bolaño, Oscar Rafael Soto (un pintor formado en la misma universidad que Luis y que es un fenómeno visual impresionante), así como de Yves Klein, Jean Luc Godard, Diana Morales (grabadista mexicana) y Geraldine Chaplin, entre muchos otros.



Muestra fotográfica de Luis Amézquita



Shizo 1



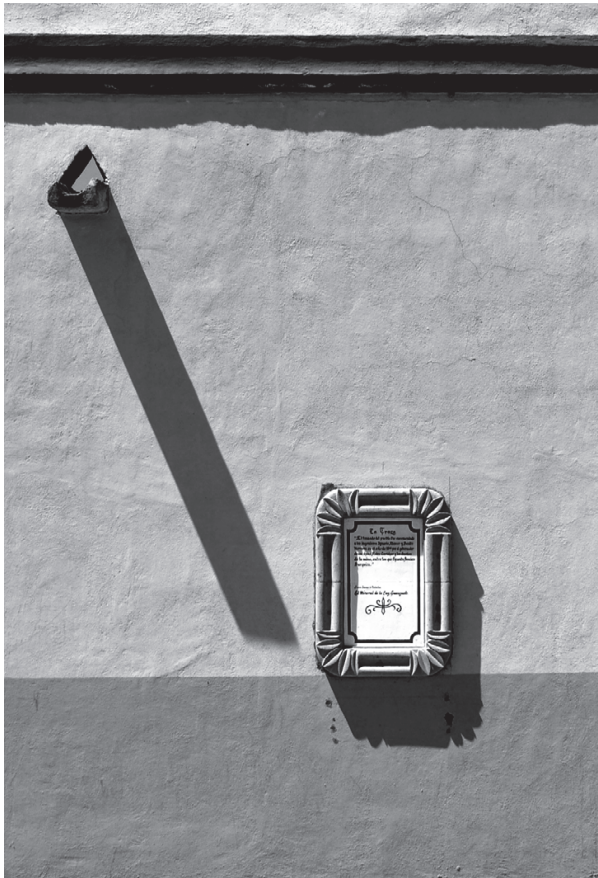
Shizo 2



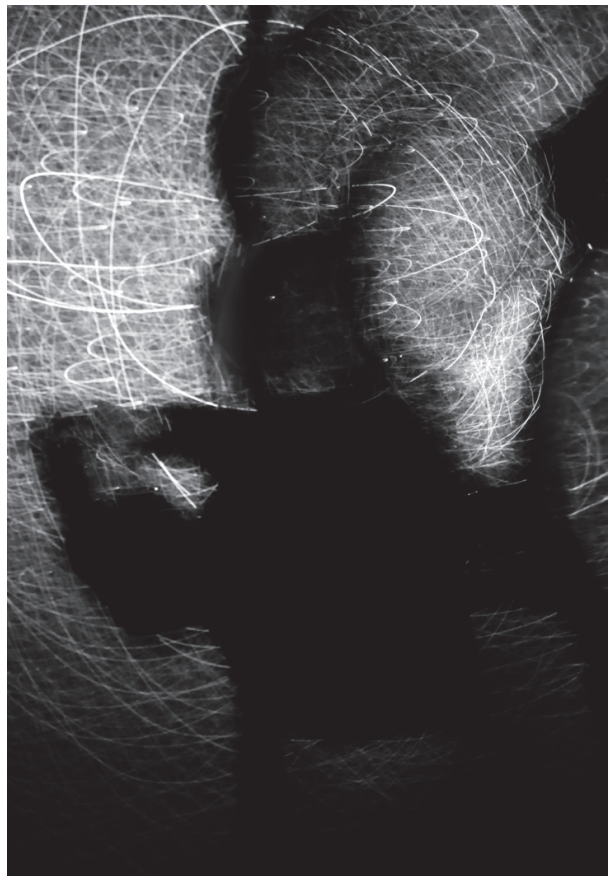
Niples



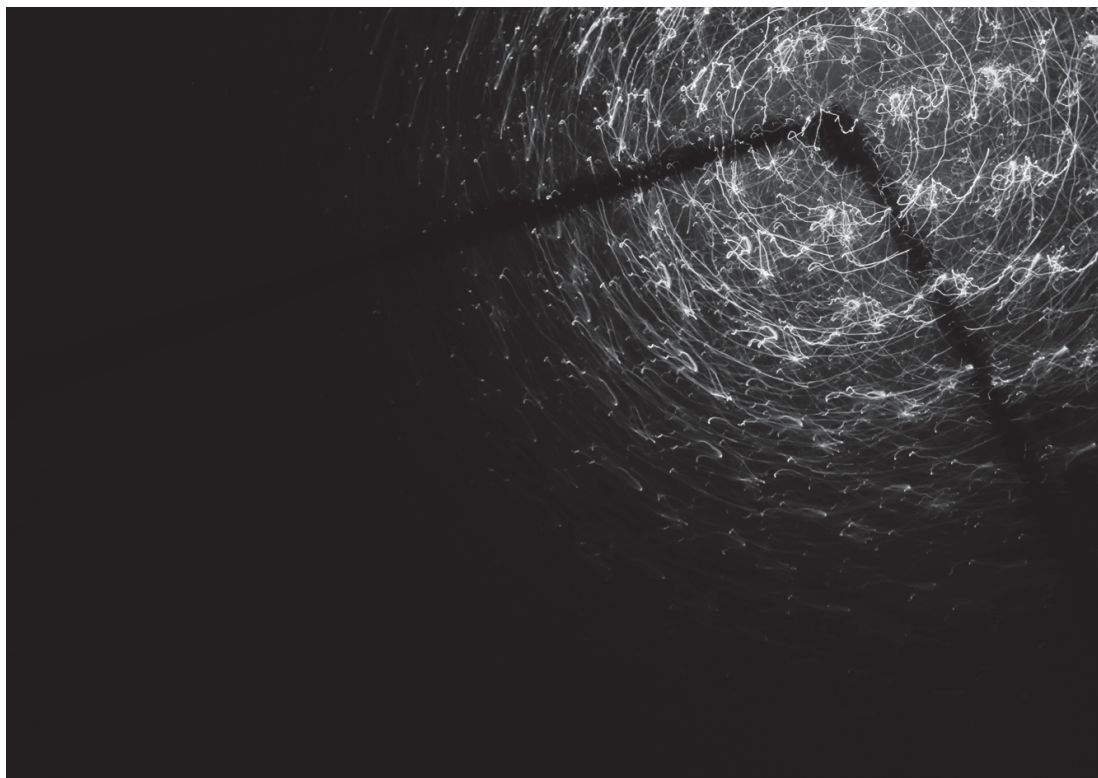
Sara



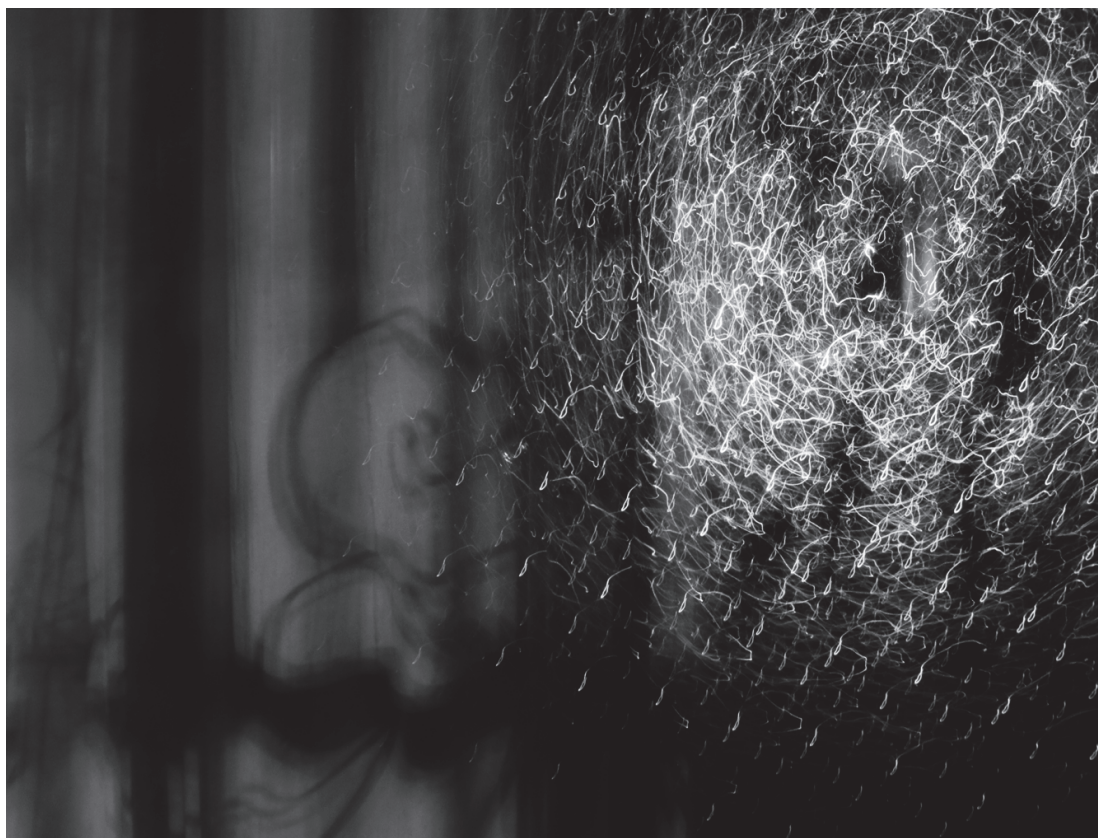
Foreshdowing



Indescriptible 3



Indescriptible 7



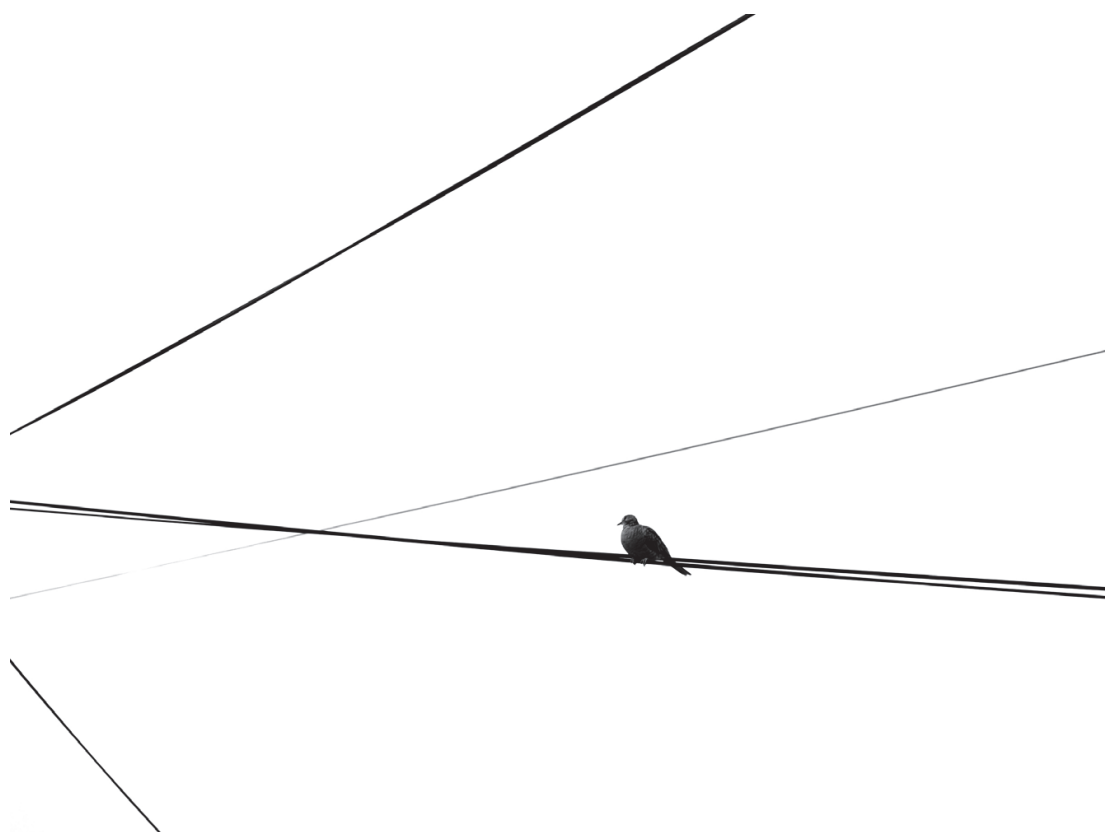
Indescriptible 8



Hitchcock in my mind 1



Hitchcock in my mind 2



Hitchcock in my mind 3



Hitchcock in my mind 4



Coke



Duplicidad 2



Stieglitz in my mind 1



Stieglitz in my mind 2



Stieglitz in my mind 6



Teloh 1



Teloh 2



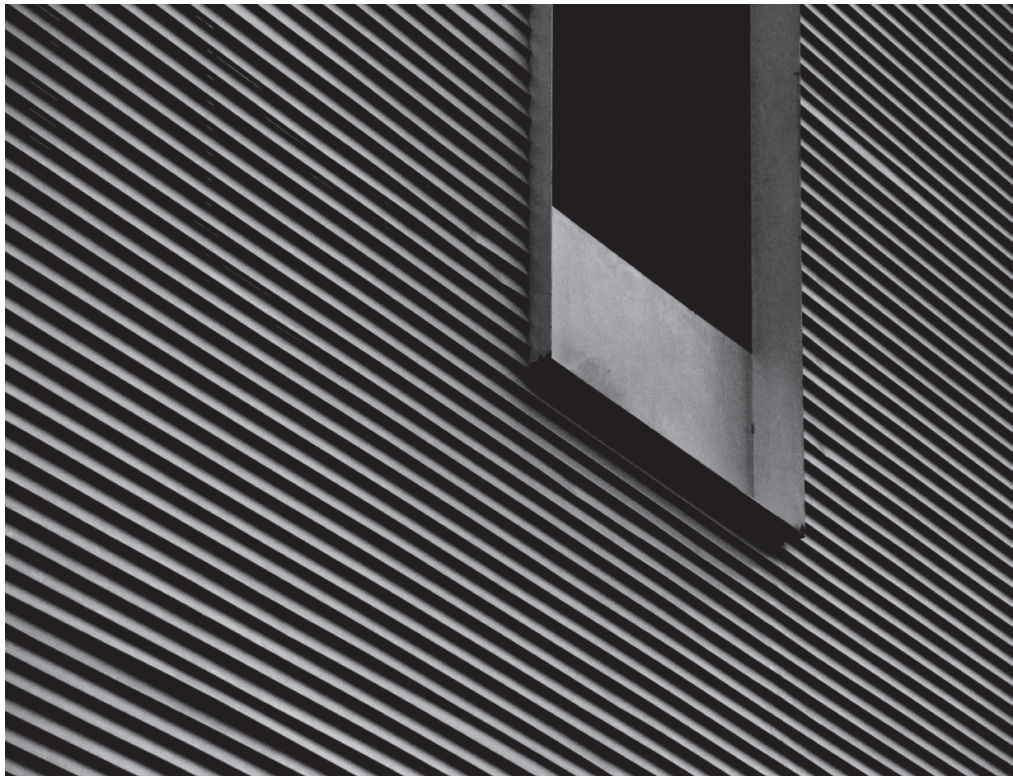
Metinides in my mind



Robinson's dream



Duplicidad



Tlateloco